

Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°46. Año 16. Diciembre 2024-Marzo 2025. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 105-107.

Conocimiento médico, afectos y emociones. Un abordaje teórico sobre la transformación de la sensibilidad en contextos de incertidumbre

Reseña del libro: Philippa Nicole Barr (2024). *Uncertainty and Emotion in the 1900 Sydney Plague*. Cambridge University Press

Marco Agustoni

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
marcoagustoni@gmail.com*

“*Uncertainty and Emotion in the 1900 Sydney Plague*” es el primer libro de Philippa Nicole Barr, publicado en el año 2024, por Cambridge University Press. La autora es investigadora y docente de la Australian National University y cuenta con un Bachelor of Arts en Antropología de la Macquarie University, de la ciudad de Sydney, Australia. Barr se desenvuelve en los campos de la Antropología Médica, la Salud Global, Historia, Filosofía de las Ciencias, así como también en la Historia de las Emociones y la Filosofía de las Emociones.

Esta obra se encuentra explícitamente enmarcada dentro de la Historia de las Emociones y los Sentidos. De carácter argumentativo, teórico e histórico, la misma se basa en un estudio de caso: el surgimiento del primer brote de peste (*Yersinia pestis*) en la ciudad de Sydney, en 1900. Mediante el análisis de fuentes escritas, Barr investiga el caso, optando por un abordaje desde la Antropología Histórica de las Emociones. A través de este estudio, se introduce en los debates contemporáneos sobre el impacto del conocimiento en emociones y afectos, buscando demostrar cómo la plasticidad de las emociones, particularmente el “disgusto”, se vieron modificadas por el surgimiento de nuevos conocimientos médicos a comienzos del siglo veinte.

En su obra la autora indaga acerca del modo en que símbolos como “suciedad” en los discursos imperantes de la época, influidos por el cambiante conocimiento médico sobre los patógenos y su

contagio, impactaron en el disgusto y la aversión como respuestas emocionales, facilitando intervenciones políticas y sociales por parte de agentes estatales. Estas intervenciones dieron lugar a transformaciones de la fisonomía misma de la ciudad que analiza, Sydney, y de la identidad social de sus habitantes.

La estructura del libro está conformada por siete capítulos. En la introducción la autora explicita los debates en los que se inserta su obra y el marco teórico desde el cual se posiciona. Luego aborda diversos temas los cuales son desarrollados en cada uno de los capítulos, incluyendo una serie de conclusiones al final de cada uno de ellos. Dichos temas son el comienzo de la epidemia, la “suciedad” como símbolo en el discurso en respuesta a la epidemia, el desarrollo de la ciudad de Sydney, el eclecticismo médico y las transformaciones en el entendimiento de las causantes de las enfermedades, la transformación de la atmósfera y la mediación del afecto.

Al inicio del libro, Barr da cuenta del estudio de caso, su metodología de análisis y los debates teóricos sobre la temática que aborda. En este sentido, la investigación se basó en el análisis crítico de fuentes: registros de salud pública de Australia e Inglaterra, registros de debates y discursos parlamentarios, artículos de diarios, cartas al editor, anuncios y registros de las operaciones de limpieza y una colección de fotos utilizadas para justificar la intervención de la ciudad. La autora resalta que la

mayoría de sus fuentes son hombres anglófonos alfabetizados y que no hay representatividad de indígenas e inmigrantes.

Resulta enriquecedor el hecho de que la autora desde un principio repone los debates en torno a su disciplina y su objeto de estudio, historizando “el giro afectivo” y los distintos abordajes dentro de las teorías sobre las emociones. Asimismo, se pregunta sobre la ontología de los objetos del disgusto. Retoma este debate dividiéndolo en dos líneas de abordaje; quienes se aproximan a las descripciones simbólicas y quienes tienen un enfoque centrado en lo cultural, principalmente a la estratificación cultural. Barr sostiene que nuestra forma de relacionarnos con los objetos es aprendida y por ende puede ser re-aprendida, reconociendo entonces que este proceso está ligado a los cambios en la cultura, en la historia y en la personalidad. En este sentido, asevera que en la peste de Sydney de 1900, el discurso oficial y vernacular hizo uso del concepto de “suciedad” para llenar vacíos en el conocimiento médico, teniendo como resultado una canalización y provocación de afectaciones específicas.

Avanzando con la lectura, se nos brinda el contexto histórico correspondiente al surgimiento del brote. Desde la llegada del primer caso a Sydney a un barrio específico de la ciudad, pasando por la cuarentena realizada en dicho lugar de residencia hasta el posterior “vaciamiento” de la ciudad. Este racconto histórico le permite afirmar que, debido a la proliferación de ciertos símbolos y emociones como la “suciedad” o el disgusto, más allá de la amenaza real, la plaga de 1900 generó la respuesta institucional más extrema de todas las epidemias del siglo XIX en Sydney, y gran parte de la Mancomunidad de Australia.

Justamente es en el tercer capítulo en el cual se profundiza el símbolo de la “suciedad” y en los discursos de respuesta a la plaga. Describe cómo ciertos discursos se embistieron de autoridad al apelar a la afectividad para generar una respuesta física, e ir moldeando la plasticidad de la respuesta de disgusto al realzar la sensibilidad hacia la “suciedad” como un factor de riesgo para contraer la enfermedad. De este modo, se va anudando una nueva relación entre miedo, disgusto y aversión con objetos y sujetos que los vehiculizan. En este proceso, la autora describe la asociación en el discurso imperante de los ciudadanos que no eran ingleses, principalmente inmigrantes chinos, a la “suciedad” y lo abyecto, muchas veces movilizado a través de los olores.

En el capítulo cuarto, el centro de análisis es la ciudad de Sydney y sus habitantes. Una de las aseveraciones a la que arriba la autora es que, a través del discurso del miedo y el disgusto, los habitantes de Sydney fueron lo suficientemente afectados para movilizar profundas transformaciones sociales, con el fin de erradicar lo abyecto y cualquier forma de alteridad que no se correspondiera con la naciente identidad de los ciudadanos de Australia. Identidad compuesta de tensiones entre la necesidad de redimirse de un “trunco pasado colonial” y el ambiente propicio para el desarrollo de los colonos británicos. Para la autora, esto se logró a través de un ejercicio exagerado de la Salud Pública, castigando objetos y personas para generar límites; parte de este proceso fueron los pedidos de regulación de los desechos, confinamientos, bloqueos a los accesos a zonas de la ciudad, la creación de equipos de limpieza, etc.

En el quinto capítulo, Barr presenta brevemente las diferentes teorías sobre los causantes de la enfermedad. Para 1900 las ideas sobre las formas de la transmisión de la enfermedad eran confusas. La comunidad científica no encontró un consenso al respecto hasta 1906, momento en el cual las sospechas apuntaban a la transmisión por la mordida de pulgas infectadas, basándose en la novedosa ciencia de la bacteriología. Sin embargo, aún circulaban y eran respetadas las teorías miasmáticas, herederas de las teorías médicas humorales hipocráticas, en las cuales las enfermedades eran transmitidas por vapores nocivos y miasmas, los cuales eran percibidos a través del olfato manifestándose como malos olores, lo que dio lugar a que en 1900 en Sydney hubiera una demanda por fumigar, para poder respirar la salubridad. Barr resalta el hecho de que más allá de las transformaciones que se dieron en el discurso médico en torno a cómo se generaba la enfermedad, en la sociedad persistió la creencia común que asociaba la percepción de malos olores con la causa de la peste.

En el sexto capítulo, la autora profundiza en la voluntad de transformar la atmósfera hacia un nuevo orden sensorial, afirmando que durante el brote de plaga en la ciudad hubo un deseo imperioso por nuevos olores, como una forma de ahuyentar la peste que generaba ansiedad en la población. A través del análisis de fuentes oficiales Barr destaca diversas acciones en favor de transformar la ciudad, tanto a través de la limpieza de espacios privados como públicos, constatable en la multiplicación del uso de múltiples productos de limpieza, las fumigaciones en las calles, casas y alcantarillas, así como también por

la extensión de la red de cloaca para disipar malos olores. Se aprobaron a su vez leyes para demoler y reconstruir muelles por donde se vertían desechos, crecieron las regulaciones hacia las empresas que contaminaban, haciendo que las mismas se alejaran de las zonas residenciales, entre otras medidas. Todas estas modificaciones llevaron a una transformación de los olores de la ciudad y se erigió un nuevo orden sensorial poscolonial en sintonía con la nueva identidad de los habitantes.

Al final del libro la autora retoma análisis previos y señala la relevancia de la historia de las emociones como disciplina ya que las emociones producen y son productos de la historia. Desde este enfoque metodológico su obra resulta un aporte hacia los debates sobre el disgusto, a través de un estudio de caso, constatando que el disgusto es una reacción pre-reflexiva, que habita en el cuerpo, muchas veces naturalizada, pero que es alterada por el juicio y el sentido, en un tiempo dislocado como una reacción involuntaria pero aprendida. Por ende, reconoce cierta capacidad de agencia en los discursos, el lenguaje, las experiencias, hábitos y el conocimiento con el cual nos relacionamos, ya que son variables que influyen en las distintas respuestas que se manifiestan.

A modo de conclusión, cabe resaltar que quizá el mayor aporte de la obra radique en que contribuye al momento de pensar cómo se articula la compleja y no siempre evidente relación entre los distintos discursos que circulan en determinada época y el conocimiento médico, entre los objetos y los símbolos, entre los afectos y las emociones, y finalmente, la implicancia entre las políticas públicas y las transformaciones de las sensibilidades. Asimismo, como vimos anteriormente al ser tan amplio el espectro de temas que aborda, sin llegar a desarrollarlos en profundidad, queda abierta la puerta a futuras investigaciones que puedan desprenderse y relacionarse con estos, o profundizarlos.

Citado. Marco Agustoni (2024) "Conocimiento médico, afectos y emociones. Un abordaje teórico sobre la transformación de la sensibilidad en contextos de incertidumbre" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°46. Año 16. Diciembre 2024-Marzo 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 105-107. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/694>

Plazos. Recibido:23/05/2024. Aceptado: 28/06/2024.